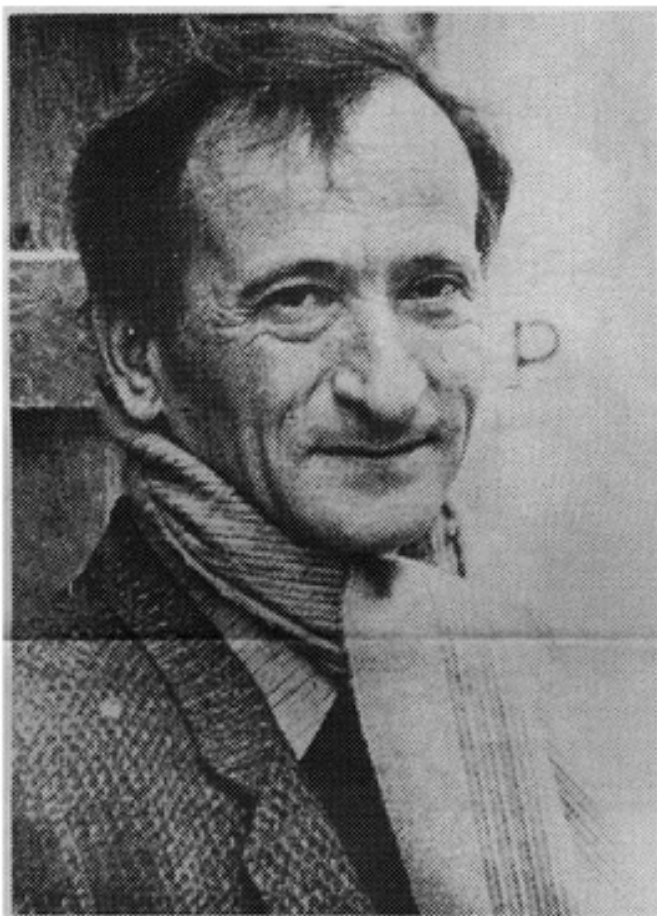






Saúl Yurkievich:

Sobre Cortázar, la poesía y la crítica

SOLEDAD BIANCHI

El poeta Saúl Yurkievich (La Plata, 1931) ha publicado más de diez volúmenes que se complementan con otros tantos que recogen su trabajo de investigador y crítico literario. De origen argentino, reside en Francia y enseña en la Universidad de París hace ya más de dos décadas. Envió en Santiago, invitado por la Embajada francesa y la Universidad Católica donde dictó un curso sobre el discurso vanguardista y una conferencia sobre Julio Cortázar, de quien es alumno testamentario.

—En su poesía son importantes el fragmento, el juego, el ha-

mer: con estos medios, muestra y hace "explotar" las contradicciones y se opone a las dicotomías fáciles: ¿cómo percibe usted la evolución de su quehacer poético?

—Creo que desde mi primer libro, *Volando linda lumbre* (1961), hay un sustancioso musical de la lengua que se va a construir en mi obra posterior: desde entonces considero que la poesía es ante todo cierto tipo de formalización verbal que necesita una labor de composición minuciosa. Con el volumen siguiente, *Ciruela la locura* (1965), se produce una re-

ta: mi poesía es la de la etapa neo-vanguardista, esa que corresponde a la "generación del 60" caracterizada, por un lado, por una asunción del entorno y que utiliza, al mismo tiempo, toda clase de proyecciones, de transmutaciones. Básicamente, es una poesía que se historiciza en un período donde se produce también la exclusión de un movimiento de liberación en el orden político, social y cultural, por ende, literario. Es una poesía caracterizada, asimismo, por el prosaísmo, por el coloquialismo y, sobre todo, por la ampliación de recursos formales: no-

otros ampliamos el decible, en este momento aparece de manera neta el montaje diafano y el collage. Nuestros resonamos el nexo con la escritura de los primeros vanguardistas. Yo trato, entonces, de conectar mi poesía con mi propia experiencia del mundo inestable y simultáneo que vivo: intento acercar un ejercicio de expresión con una determinada experiencia de la realidad, con una visión y percepción que solicitan cierto tipo de representación. Hay, en ese momento, una coincidencia básica, una especie de fraternidad poética con los poetas de la "generación del 60".

—Antonio Cuasros, Rodolfo Hinostroza, Roque Dalton, ya, Enrique Lihn, Néstor Perá, Juan Gelman, José Emilio Pacheco y otros— que dura quizá un decenio, luego, como crea una circunstancia que coagula, quedamos librados todos a nuestra propia obra, a nuestra propia inercia y cada uno sigue su propio camino.

—Usted es crítico de artes plásticas y crítico literario: ¿qué es, para usted, escribir crítica y cómo la enfrenta?

—Hay momentos en que el análisis es intrínseco al texto y otros en que hay que colocarlo dentro del contexto literario que lo genera y si se va ampliando el horizonte hay que establecer el ámbito artístico dentro del cual el texto surge, pues muchas manifestaciones de los escritores vanguardistas y numerosas obras literarias contemporáneas se producen en estrecho contacto e intercambio con las otras prácticas artísticas. Además, yo parto de la base que antropológicamente hay una conducta artística que se aplica a distintos medios materiales —la pasta pigmentada, el yeso o la palabra— y pienso, también, que hay concomitancias fundamentales entre una manifestación y otra. Como tengo una formación plástica, cuando realizo análisis plástico trato de ordenar a las características propias de la obra de arte sin recurrir a metáforas de tipo literario.

—¿Y la crítica literaria?

—Ella nace como complemento de mi poesía: yo establezco una alternancia entre producción y reflexión poéticas pues la primera no puede ser reglamentada por parecerse una actividad naturalmente intrínseca y difícil de domesticar al estar sujeta a incógnitas y a circunstancias incontrolables... Entonces, hay momentos en que la escritura poética es suplanteda por la escritura crítica y se produce un constante intercambio: es un mismo sistema de vasos comunicantes o avverso y reverso de una misma moneda. Además, salvo escasas excepciones, he descubierto que un texto analítico tiene menos vigencia cuando más se teoriza, sobre todo si se utiliza cierto tipo de terminología que es abstracta y poco funcional: la crítica debe ayudar al desfilamiento y la interpretación del texto mismo. Como yo pienso que es el texto el que dictamina los accesorios y el modo de operar, parto de una hermenéutica de contacto

directo con la obra que es objeto de análisis con los menos presupuestos críticos y con la menor predefinición metodológica posible, incluso puedo usar con desparpajo una poética muy diversa de otros análisis.

—Usted y Julio Cortázar fueron amigos muy cercanos: ¿cómo se dio esta amistad?

—Mi amistad con Cortázar comenzó en el año 1962 cuando llegué a París, estaba él en el apogeo de su poder literario: acababa de editar *Los Premios* y estaba dedicado por completo a su escritura y trabajaba de vez en cuando como traductor en la Unesco. Anduvimos mucho por un París distinto, que me hizo descubrir, hacernos viajes, asistimos a conciertos, al cine, a exposiciones: Julio era un consumidor activo de cultura, muy abierto y muy atento, con una versación crítica enorme y yo me nutrí de eso, fue mi estímulo permanente, era un gozo. A pesar de nuestros veinte años de diferencia, cuando yo regresé a Francia en 1966, esa amistad continuó tan activa como antes y es evidente que me ha influido en todo sentido, constituyó para mí un paragon permanente.

—En sus obras, usted y él tienen rasgos semejantes...

—Sí, yo he tratado de hacer un poco en poesía lo que él ha hecho con la prosa en lengua española: yo quería infiltrar a mi poesía toda la plasticidad, la chispa, la inventiva, la sensualidad que tiene la prosa de Cortázar; quizá, en grueso, el proyecto, la poética de *Rayuela* y de mi poesía sean concomitantes. Yo no he tenido ningún empacho en dejarme influir y pienso que he podido conservar mi autonomía porque tuvimos una gran amistad.

—Usted ha participado activamente en la publicación de las nuevas obras de Cortázar...

—Yo séis no me resigno a la muerte de Julio: me esfuerzo por acostumbrarme a esa ausencia que gravita en mí: es una amputación y como uno tiene cuatro miembros, ya me falta uno...

Como albañal me toca conocer, ordenar y editar los textos inéditos. Yo he ido publicando los volúmenes ya continuados como *Argentina: años de alambradas culturales* que fue el primero que revisé y puse un epílogo para situar el texto y la proveniencia de los artículos que lo componían; luego, edité *El examen*, la primera novela, del verano de 1950. También se ha publicado *Divertimento*: con la anterior son novelas premonitorias pues allí, virtualmente, está todo lo que iba a venir después en Argentina. Tienen una escritura semejante a la de *Rayuela* por una multiplicidad de recursos y la variabilidad formal y como, además, hay coincidencias temáticas múltiples.

Los Premios se vuelve atípica. Todavía quedan varios volúmenes continuados inéditos y después habrá que componer los otros: es tarea a largo plazo que debo asumir no sólo como un mandato sino como destino. □

Sobre Cortázar, la poesía y la crítica [artículo] Soledad Bianchi.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Bianchi, Soledad, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre Cortázar, la poesía y la crítica [artículo] Soledad Bianchi. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile